

Vie

6 Abr

Homilía de Viernes Santo

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?”

Introducción

La celebración del Viernes Santo, dentro del triduo pascual, ubica al cristiano en el momento más dramático de todo el año litúrgico: la muerte de Jesús en la cruz. Este dramatismo, que no se ha de edulcorar, provoca muchas preguntas, algunas de las cuales apuntan directamente a Dios: ¿Qué relación hay entre el sufrimiento y Dios? ¿La cruz es camino de salvación? ¿La cruz es la expresión de la voluntad de Dios? ¿Por qué el dolor de tantos inocentes?

El Viernes Santo es un día dominado por dos colores: el rojo de la muerte y el negro de la oscuridad y el luto. La fe ha de atravesar el espesor de los colores de esta experiencia para descubrir en ella la presencia salvadora de un amor sorprendente y luminoso. No es fácil. El Viernes Santo, como la fe en el Dios de Jesús, tiene un lado duro, muy duro...

Las lecturas de la Palabra de Dios escogidas para la celebración de la Pasión del Señor no nos engañan, nos trasladan al escenario del drama de la salvación, allí donde la situación es límite, incluso para el Dios encarnado que parece estar a merced del realismo incrédulo de este mundo. *El cuarto cántico del Siervo de Yahveh*, escalofriante, nos abre la puerta al *relato de la pasión de Jesús según San Juan*: Jesús es el siervo sufriente que, en su dolor inhumano, lleva misteriosamente la causa de la salvación para todos. En ese instante trágico, el salmo 30 nos hace repetir con Jesús una oración de serenidad impactante: “Tú eres mi Dios, en tus manos están mis azares”. La *Carta a los Hebreos* nos ofrece razones para perseverar en la fe de acuerdo a la propia perseverancia del Nazareno. Jesús en la cruz se solidariza con las flaquezas humanas, porque es compasivo. Él mismo oró con insistencia al Padre a causa de lo que se le venía encima. Y, aunque resulte sorprendente, asegura el autor de la carta que fue escuchado porque, aún en aquel trance, continuó poniéndose en manos del que juzga rectamente. Su actuación, su abandono confiado, manifiesta la presencia escondida y consoladora de Dios. La fidelidad y obediencia de Jesús son fuente de salvación para la humanidad.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 13 — 53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo

Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. R/. Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cachorro inútil. R/. Pero yo confío en ti, Señor; te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares: lábrame de los enemigos que me persiguen. R/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno. Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Evangelio del día

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1 — 19, 42

Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: + «¿A quién buscáis?». C. Le contestaron: S. «A Jesús, el Nazareno». C. Les dijo Jesús: + «Yo soy». C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: + «¿A quién buscáis?». C. Ellos dijeron: S. «A Jesús, el Nazareno». C. Jesús contestó: + «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: + «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?». C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro: S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». C. Él dijo: S. «No lo soy». C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: + «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho». C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?». C. Jesús respondió: + «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?». C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: S. «¿No eres tú también de sus discípulos?». C. Él lo negó, diciendo: S. «No lo soy». C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?». C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?». C. Le contestaron: S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregariamos». C. Pilato les dijo: S. «Llevaoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». C. Los judíos le dijeron: S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Jesús le contestó: + «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». C. Pilato replicó: S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». C. Jesús le contestó: + «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». C. Pilato le dijo: S. «Entonces, ¿tú eres rey?». C. Jesús le contestó: + «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». C. Pilato le dijo: S. «Y, ¿qué es la verdad?». C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». C. Volvieron a gritar: S. «A ese no, a Barrabás». C. El tal Barrabás era un bandido. C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: S. «Salve, rey de los judíos!». C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: S. «He aquí al hombre». C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: S. «Crucifícalo, crucifícalo!». C. Pilato les dijo: S. «Llevaoslo vosotros y crucifícadlo, porque yo no encuentro culpa en él». C. Los judíos le contestaron: S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: S. «¿De dónde eres tú?». C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». C. Jesús le contestó: + «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César». C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo «Gábbata»). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: S. «He aquí a vuestro rey». C. Ellos gritaron: S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». C. Pilato les dijo: S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?». C. Contestaron los sumos sacerdotes: S. «No tenemos más rey que al César». C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: S. «No escribas "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: soy el rey de los judíos"». C. Pilato les contestó: S. «Lo escrito, escrito está». C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: + «Mujer, ahí tienes a tu hijo». C. Luego, dijo al discípulo: + «Ahí tienes a tu madre». C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. C. Despues de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: + «Tengo sed». C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: + «Está cumplido». C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. [Todos se arrodillan, y se hace una pausa.] C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto

salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron». C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Pautas para la homilía

La riqueza del relato joánico de la Pasión de Jesús es enorme, como rica y extensa es también la liturgia del viernes santo. Ofrecer alguna pauta puede facilitar al predicador su tarea en un día en que no resulta fácil saber por dónde apuntar con la palabra.

Clave. Nuestra propuesta es muy sencilla: *¿por qué no emplear como hilo conductor de la predicación las preguntas que aparecen en el relato joánico?*

Fundamento. Si partimos del presupuesto de que el texto proclamado actualiza una historia, una historia que creemos que conecta con el presente, con nosotros; si, además, los cristianos pensamos que esa historia es la síntesis de la economía de la salvación, *¿por qué no acercarse al relato de la Pasión planteándose las cuestiones que desde él se formulan, dejando así que sus preguntas nos franqueen el acceso a su entraña y descubran nuestra implicación en él? ¿No será esta vía una forma de poder percibir la vitalidad de una palabra que sigue siendo significativa?*

Aplicación. Las diferentes preguntas que contiene la narración de la Pasión se pueden organizar de acuerdo a los siguientes criterios: a) preguntas de Jesús a quienes le detienen y lo mantienen vigilado durante el proceso; b) pregunta de Anás a Jesús; c) pregunta de Jesús a Anás; d) preguntas de Pilato a las autoridades judías que le han llevado detenido a Jesús; e) preguntas de Pilato a Jesús; f) pregunta de Jesús a Pilato; g) pregunta de Jesús a Pedro y h) preguntas de la gente a Pedro. El análisis de cada uno de los bloques de preguntas permite lecturas del relato que implican cada vez más al lector del texto y, por eso, ofrece interesantes sugerencias para la reflexión. Vamos a verlo.

1. *Preguntas de Jesús a quienes le detienen y luego lo vigilan.* Son dos. La primera, que se repite por dos veces, va dirigida a los guardias que irrumpen en Getsemaní para arrestarlo. Dice el relato: *Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?* La respuesta de los soldados es rotunda: *A Jesús el Nazareno.* Este interrogante y su respuesta cobran actualidad al ser proclamados en el contexto de la celebración. La búsqueda de Jesús *¿no es el principio que ha de regir la vida del discípulo y la razón de ser del seguimiento?* La segunda pregunta la formula Jesús tras ser abofeteado por un guardia cuando es interrogado por el Anás. Jesús, dirigiéndose a su agresor, le dice: *Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado, pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?* En labios del Maestro de Nazaret, esta pregunta hace pensar en el sinsentido de toda violencia que nos causamos unos a otros, en especial, claro, la gratuita, la que no tiene ninguna justificación y, por eso, nunca puede ser legitimada, ni argumentada.
2. *Pregunta de Anás a Jesús.* Jesús, arrestado, es conducido a casa de Anás, suegro de Caifás, Sumo Sacerdote. El detenido resulta peligroso para la fe de Israel. El poder religioso ha de juzgar la ortodoxia de su doctrina. Por eso, el relato nos cuenta que Anás interroga a Jesús sobre su enseñanza y sobre sus discípulos.
3. *Pregunta de Jesús a Anás.* Jesús no quiere responder directamente a su interrogador. Le remite a los que le han oído: *yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo... y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.* Resulta muy llamativo que Jesús en su respuesta-pregunta a Anás implique a sus oyentes. El relato de la Pasión nos introduce en el drama de Jesús, los que lo leemos o escuchamos somos invitados a participar en él, a dar testimonio de Jesús y de su doctrina. Así es la vida cristiana. Dar testimonio no siempre es fácil. La situación en la que se halla Jesús en el relato lo muestra. La actitud de Pedro, que luego destacaremos, lo corrobora.
4. *Preguntas de Pilato a las autoridades judías que le han llevado detenido a Jesús.* Tras el interrogatorio de Anás, Jesús es conducido a la presencia de Caifás. El texto no nos informa de ningún detalle de este encuentro. Luego, lo trasladaron al Pretorio para ser interrogado por Pilato. Resulta muy significativo que el poder religioso y el poder político, que no son precisamente amigos, se busquen y se necesiten a propósito del caso Jesús. El Maestro de Nazaret es rechazado por los grandes de este mundo. Pilato, al ver a Jesús, lanza una pregunta a los piadosos judíos que, claramente, manifiesta la distancia que hay entre ellos: *¿qué acusación presentáis contra este hombre?* Los acusadores son los judíos. Él, en principio, es el juez no sólo de la persona acusada sino de la consistencia de la acusación de los hombres religiosos contra Jesús. Tras el interrogatorio al Nazareno, esta circunstancia queda todavía más de manifiesto. Pilato, dice Juan, no ve culpa en Jesús. Dada la situación, ateniéndose a las costumbres en torno a la pascua, les propone la posibilidad de que eligen a qué acusado quiere que libere. En ese instante, pregunta a los judíos: *¿queréis que os suelte al rey de los judíos?* Los judíos no quieren. Hay aquí otro detalle curioso: con Jesús siempre el mundo funciona al revés; él favorece el nacimiento de nueva mentalidad que lo cambia todo, incluso, entre sus acusadores. Los políticos, Roma, no ven el peligro religioso de Jesús que plantean los judíos; éstos, al final y para lograr su objetivo, lo presentan como un peligro potencial para el poder romano. Extrañas coincidencias que hacen pensar.
5. *Preguntas de Pilato a Jesús.* Son las más sabrosas y abundantes. El representante del poder político dialoga con el acusado tratando de averiguar quién es y la verdad de la acusación de la que es objeto por parte del poder religioso judío. En el transcurso del interrogatorio, el lector comprende que las cuestiones lanzadas por Pilato son cruciales para tomar partido o rechazar a Jesús; por otro lado, son, igualmente, sus propias preguntas (*¿eres tú el rey de los judíos?, ¿qué has hecho?, conque ¿tú eres rey?, ¿qué es la verdad? y ¿de dónde eres tú?*). Los grandes de este mundo, por el poder que ostentan, se creen en condiciones de juzgar sobre las vidas y las enseñanzas de los demás. Sobre todo, cuando su poder se siente amenazado o cuestionado. Al final, Pilato, ante el silencio de Jesús, le espeta: *¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte? ¿Qué significa este silencio de Jesús?*
6. *Pregunta de Jesús a Pilato.* El texto joánico sólo nos refiere una pregunta de Jesús a Pilato. Es una pregunta que, como en otros momentos de la pasión, busca claramente la complicidad de los lectores. Es una invitación a que la respondamos nosotros. La pregunta de Pilato fue: *¿eres tú el rey de los judíos?* La contestación del Nazareno es otro interrogante: *¿dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? ¿No resuena en esta pregunta el eco de ese pasaje en el que Jesús aborda a sus discípulos con dos cuestiones: quién dice la gente que soy yo y vosotros, quién decís que soy yo? Con Jesús, a la postre, únicamente vale la respuesta personal, la que compromete la vida.*
7. *Pregunta de Jesús a Pedro.* Al inicio del relato de la Pasión, cuando los guardias vienen a detener a Jesús en el huerto, Pedro con una espada se enfrenta a ellos. Jesús le reprende y le lanza una pregunta que no tendrá respuesta. No es de extrañar, la cuestión dirigida al discípulo expresa la clave de bóveda

desde la que entender el drama de la Pasión y su contenido ha de ser procesado adecuadamente por los discípulos. Esta pregunta parece expresar algo así como que todo lo que está aconteciendo tiene sentido para Jesús en razón de su relación con el Padre y el cumplimiento de su voluntad salvífica: *el cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?* Pedro, el discípulo, queda descolocado. Así continuará en la siguiente sección. ¿No es una seria advertencia para nosotros?

8. *Pregunta de la gente a Pedro.* El último apartado no sitúa de nuevo en el ámbito del discipulado. Pedro continúa siendo el protagonista. Un nuevo guiño para el lector e hipotético seguidor cristiano. Jesús ha sido arrestado. Pedro, el primero de los discípulos, observa la escena. Sabemos que, anteriormente, Pedro había afirmado que daría su vida por Jesús. Éste le había anunciado que le negaría. Ahora el hermano de Andrés se enfrenta a su realidad y, con él, todos los discípulos. Avanzar junto a Jesús compromete seriamente la vida, ¿quién podrá hacerlo? Por tres veces Pedro es interrogado en relación a su condición discipular (*¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?, ¿no eres tú también de sus discípulos?, ¿no te he visto yo con él en el huerto?*) Por tres veces niega. Canta el gallo.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Viernes Santo - 6 de abril de 2012



Pasión de Ntro. Señor Jesucristo

Juan 18, 1-19,42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

....Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, una a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: "Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos". Leyeron el letrero mucho judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: No escribas "El rey de los judíos", sino "Este ha dicho: Soy rey de los judíos". Pilato les contestó: - Lo escrito, escrito está. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: - No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: - Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: - Está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.....

Explicación

Este día recordamos la muerte de Jesús, clavado en una cruz. Ocurrió hacia las tres de la tarde, a las afueras de Jerusalén. Le pusieron denuncias por decir que era Hijo de Dios y por proclamarse rey, y en el juicio le trajeron de blasfemo y oponente al emperador de Roma. Por eso le condenaron a morir. Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, la hermana de su madre y María Magdalena.